



# Asamblea General

Distr. general  
28 de septiembre de 2021  
Español  
Original: inglés

**Septuagésimo sexto período de sesiones**

**Tema 16 del programa**

**Cultura de paz**

## **Promoción de una cultura de paz y del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz**

### **Informe del Secretario General**

#### *Resumen*

En este informe, que se presenta en cumplimiento de lo dispuesto en las resoluciones [75/25](#) y [75/26](#) de la Asamblea General, el Secretario General reseña las medidas adoptadas por el sistema de las Naciones Unidas para promover una cultura de paz y del diálogo entre religiones y culturas. Asimismo, indica cuáles son las tendencias y los problemas principales sobre el asunto, además de las actividades que se han ampliado y los avances que se han registrado al respecto en el período comprendido entre mayo de 2020 y agosto de 2021.



## I. Introducción

1. En sus resoluciones [75/25](#), relativa al seguimiento de la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz, y [75/26](#), sobre la promoción del diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz, la Asamblea General solicitó al Secretario General que, en su septuagésimo sexto período de sesiones, la informara sobre la aplicación de esas resoluciones en todo el sistema de las Naciones Unidas. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) ha coordinado la elaboración del presente informe, que ha contado con la contribución de 31 entidades de las Naciones Unidas<sup>1</sup>.

2. La pandemia de enfermedad por coronavirus (COVID-19), que ha seguido condicionando los acontecimientos durante el período sobre el que se informa, ha generado un sufrimiento sin precedentes y ha ampliado las desigualdades que persisten en el seno de las sociedades y entre ellas, lo que plantea dificultades adicionales para el diálogo entre culturas y religiones. El cierre generalizado de fronteras y locales, sumado a las medidas de distanciamiento físico, han dado lugar a nuevos escollos, como las restricciones a la movilidad, a los espacios físicos para el diálogo intercultural y a las prácticas sociales. Además de ser una crisis sanitaria, la pandemia se ha convertido en una crisis de derechos humanos cuyas amplias repercusiones se han dejado sentir en todas las sociedades. Las consecuencias económicas, sociales y sanitarias han sido importantes, sobre todo para los países de ingresos bajos y medianos, y unos 100 millones de personas se encuentran por debajo del umbral de la pobreza, empujadas por la situación. El cierre de escuelas ha afectado a millones de niños y niñas, lo que tendrá efectos duraderos para un buen número de ellos.

3. La crisis ha exacerbado las desigualdades que ya existían, las cuales, a su vez, han aumentado los efectos negativos de la crisis de la COVID-19, en particular para las poblaciones vulnerables. Las brechas en los ingresos, las oportunidades, la cobertura sanitaria y la protección social, así como la degradación ambiental y la crisis climática han quedado totalmente al descubierto. La crisis también ha supuesto un aumento de la discriminación, la exclusión y las violaciones de los derechos humanos. Las mayores desigualdades y la disminución de la confianza pública en los dirigentes y las instituciones han desencadenado disturbios civiles en todo el mundo.

---

<sup>1</sup> Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, Departamento de Comunicación Global, Departamento de Operaciones de Paz, Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Oficina de Coordinación del Desarrollo, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Organización Internacional del Trabajo, Organización Internacional para las Migraciones, Unión Internacional de Telecomunicaciones, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH), Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo Sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, Oficina del Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados, Oficina del Enviado del Secretario General para la Tecnología, Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres), Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, Oficina de Lucha contra el Terrorismo, Oficina sobre la Prevención del Genocidio y la Responsabilidad de Proteger, Fondo de Población de las Naciones Unidas, Universidad de las Naciones Unidas, Programa Mundial de Alimentos, Voluntarios de las Naciones Unidas y Organización Mundial del Turismo.

4. Por otra parte, a raíz de la pandemia de COVID-19, la transformación digital se ha acelerado superando incluso las previsiones más ambiciosas. Las tecnologías digitales han proporcionado los medios para conectarse con los demás, para seguir recibiendo educación y para permitir el acceso a la cultura de una multitud de personas obligadas a permanecer en sus hogares debido a las medidas de confinamiento. Sin embargo, las enormes desigualdades para acceder a Internet, el uso y abuso de los datos y, en algunos casos, la instrumentalización de las plataformas en línea para difundir el miedo y el odio han aumentado la necesidad de intensificar la cooperación en la esfera digital.

5. La urgencia del diálogo entre culturas y religiones y de la promoción de una cultura de paz en la recuperación de la COVID-19 y después de ella, se ha planteado durante el período a que se refiere el informe. En un momento en el que se han impuesto medidas de distanciamiento físico para combatir la pandemia, el diálogo, la comprensión mutua, la solidaridad y la confianza han surgido como fuentes de consuelo y como un vínculo crucial entre los pueblos. Han permitido que las personas se unan, más allá de las fronteras, las culturas y las lenguas, en torno a su objetivo común de construir un futuro mejor, más justo y más sostenible para todo el mundo, un futuro en el que los derechos humanos se hagan realidad para todas las personas. Para lograr avances, hay que reconocer que el futuro mismo de la humanidad depende de la solidaridad, la confianza y la capacidad de trabajar de consuno como una familia global en pro de objetivos comunes.

## II. Retos actuales

6. Los acontecimientos ocurridos durante el período sobre el que se informa aumentaron la determinación de acabar con la lacra de las desigualdades estructurales y la discriminación en las sociedades. Los efectos de la pandemia de COVID-19 los han soportado desproporcionadamente las personas afrodescendientes y las minorías étnicas, que han experimentado un mayor exceso de mortalidad<sup>2</sup>. Las desigualdades arraigadas en materia de salud, educación y empleo se pusieron aún más de manifiesto cuando varios movimientos sociales llamaron la atención del mundo sobre las violaciones sistemáticas de los derechos humanos que sufren los africanos y las africanas y las personas afrodescendientes. Con la propagación de la pandemia de COVID-19, los delitos de odio contra las minorías étnicas, los migrantes, los refugiados, los solicitantes de asilo y los pueblos indígenas aumentaron considerablemente, afianzando las barreras persistentes para la inclusión social y la diversidad. También se han incrementado las expresiones ultranacionalistas, antisemitas, islamóforas, relacionadas con la supremacía blanca y de rechazo al inmigrante. Estas tendencias comprometen los avances logrados en materia de políticas inclusivas y han aumentado la necesidad de adoptar medidas decisivas, equitativas y urgentes para eliminar los delitos de odio y frenar la proliferación del racismo y la xenofobia. Del mismo modo, los prejuicios y la exclusión han dado lugar a nuevas formas de desigualdad y discriminación en el acceso a la atención médica y a las vacunas. Esta situación, unida a las repercusiones económicas negativas y a la

<sup>2</sup> Naciones Unidas, “La COVID-19 y los derechos humanos: en esto estamos todos juntos”, abril de 2020; ACNUDH, “COVID-19 y los derechos de las minorías: panorámica general y prácticas promisorias”, 4 de junio de 2020; Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), “Implicaciones del COVID-19 en la población afrodescendiente de América Latina y el Caribe”, resumen técnico, 28 de abril de 2020; y ACNUDH, “Es necesario abordar urgentemente el impacto desproporcionado de la COVID-19 en las minorías raciales y étnicas - Bachelet”, 2 de junio de 2020.

falta de acceso a los servicios sanitarios, ha generado una mayor marginación y, en algunos países, un agravamiento de las tensiones y las protestas.

7. Las desigualdades de género, profundamente arraigadas y omnipresentes, han salido a la luz<sup>3</sup>. El período a que se refiere el informe se caracterizó por un recrudecimiento de la violencia por razón de género, ya que las medidas de confinamiento para combatir la pandemia tuvieron el efecto de confinar a las mujeres y los niños y niñas con sus potenciales agresores. En abril de 2020, el Secretario General hizo un llamamiento mundial en el que subrayó la necesidad de poner fin a todos los actos de violencia contra las mujeres, entre otros ámbitos en el hogar. El mal funcionamiento de las redes sociales y de protección, así como el menor acceso a los servicios, han agravado la situación de vulnerabilidad de las mujeres y las niñas. Las brechas de género que existen en la participación en el mercado laboral y en el acceso a la financiación, así como el desequilibrio que se da en la distribución del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y en la representación en los niveles de personal directivo superior, se han agrandado por la pandemia de la COVID-19. Las restricciones a la atención de la salud sexual y reproductiva se han sumado a los importantes efectos de la COVID-19 en las mujeres. Las niñas corren un mayor riesgo de abandonar los estudios debido al cierre de las escuelas. Según las estimaciones, otros 13 millones de niñas se verán abocadas al matrimonio infantil en la próxima década como consecuencia directa de la pandemia<sup>4</sup>. En las noticias relacionadas con la COVID-19, las mujeres siguen estando infrarrepresentadas como sujetos, fuentes y periodistas, y no digamos ya como expertas en ciencia. En todo el mundo, las mujeres que trabajan para promover una cultura de paz, en ámbitos que van desde el periodismo hasta la consolidación de la paz, se han tropezado con fuertes obstáculos y resistencias y han sido atacadas o amenazadas de forma desproporcionada. La combinación de estos factores ha debilitado la cohesión social y el tejido social de las comunidades, ha hecho retroceder los avances en materia de igualdad de género y empoderamiento de las mujeres y ha impedido la participación equitativa y significativa de las mujeres en el diálogo y la consolidación de la paz, en consonancia con la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad (resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad).

8. La inestabilidad, las dificultades económicas y la escasez de recursos básicos han originado un cambio en la dinámica de los conflictos y han afectado a diversos agentes. Entre los factores que impulsan los conflictos se encuentran, cada vez más, la criminalidad generalizada, la circulación de armas ligeras, la utilización de mercenarios, la desigualdad creciente, la manipulación política de las poblaciones, la falta de buena gobernanza, el desempleo y las tensiones geopolíticas. Durante la crisis ha surgido la preocupación por posibles ataques contra blancos fáciles, como lugares de culto y otros sitios religiosos<sup>5</sup>. El Consejo de Seguridad y el Comité del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1373 (2001) relativa a la lucha contra el terrorismo han abordado la amenaza del terrorismo de extrema derecha (o terrorismo por motivos raciales o étnicos) que tiene como objetivo grupos religiosos y étnicos, incluso en una reunión informativa abierta celebrada por el Comité el 9 de

<sup>3</sup> ONU-Mujeres, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, “[Progress on the Sustainable Development Goals: the gender snapshot 2021](#)”, 2021; e informe de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer sobre su 65º período de sesiones (E/2021/27-E/CN.6/2021/14).

<sup>4</sup> UNFPA, “[Repercusión de la pandemia de COVID-19 en la planificación familiar y la eliminación de la violencia por razón de género, la mutilación genital femenina y el matrimonio infantil](#)”, nota técnica provisional, abril de 2020.

<sup>5</sup> Consejo de Seguridad, [reunión informativa abierta virtual del Comité contra el Terrorismo sobre el tema “La protección de los blancos ‘fáciles’ contra los ataques terroristas”](#), 27 de enero de 2021.

octubre de 2020<sup>6</sup>. En el período de sesiones de 2021 del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas se destacó la importancia de reconocer las instituciones y los derechos territoriales de los pueblos indígenas para contribuir a la paz y la seguridad, en particular dado el aumento de los conflictos por las tierras y territorios indígenas durante los confinamientos de la COVID-19<sup>7</sup>. Las situaciones de inseguridad alimentaria agravadas por la pandemia han puesto de manifiesto la relación entre el hambre y los conflictos armados como un círculo vicioso: la guerra y los conflictos pueden causar inseguridad alimentaria y hambre, al igual que el hambre y la inseguridad alimentaria pueden hacer que estallen conflictos latentes y desencadenar el uso de la violencia<sup>8</sup>. Del mismo modo, los riesgos interconectados del cambio climático y los conflictos, que ya ejercen enormes presiones sobre los medios de subsistencia, la seguridad y el bienestar, son todavía más elevados debido a la pandemia. Los efectos son especialmente duros en los países menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral y los pequeños Estados insulares en desarrollo, que también se enfrentan a mayores riesgos por las amenazas climáticas, lo que complica sus esfuerzos para lograr el desarrollo sostenible.

9. La aceleración de las tecnologías digitales ha puesto de manifiesto la necesidad de garantizar un acceso equitativo a los espacios en línea y de adoptar medidas contra las amenazas crecientes que se experimentan en esos espacios. La pandemia de COVID-19 ha demostrado de primera mano la importancia de estar conectados. Trabajar, estudiar, recibir servicios básicos, como los relacionados con la banca electrónica y la telesalud, y obtener acceso a información vital en línea ha sido un salvavidas crucial para personas de todo el mundo. Las tecnologías digitales han permitido la conexión durante los confinamientos y han generado nuevos mecanismos de comunicación y diálogo marcados por la innovación gracias a la convergencia de culturas, medios de comunicación y tecnologías de la información. Sin embargo, la brecha digital ha hecho que la mitad de la población mundial siga desconectada y que las personas destinatarias de los programas de diálogo intercultural que viven en comunidades remotas queden aisladas. Las brechas en el acceso digital, combinadas con las restricciones a la movilidad y el distanciamiento físico, han entorpecido el progreso de la investigación, sobre todo para los investigadores noveles en este campo. Al margen de las cuestiones de acceso, la prevalencia y la difusión de información errónea y de la desinformación se han convertido en una “infodemia”, que pone en jaque el acceso de la ciudadanía a una información fiable y verificada. Los ciberataques a entidades como hospitales y centros de investigación han puesto directamente en peligro la vida de personas inocentes. Paralelamente, las redes sociales se han utilizado para alimentar la discriminación, la xenofobia y el racismo, lo que ha exacerbado la polarización. En algunas partes del mundo, la pandemia se ha servido de pretexto para restringir la libertad de expresión y la libertad de los medios de comunicación.

10. Aunque los esfuerzos de respuesta a la COVID-19 se han visto respaldados por un importante apoyo público, no todos los países tienen la misma situación financiera. Por otra parte, en lo referente al diálogo entre religiones y culturas, a la magnitud de

<sup>6</sup> Consejo de Seguridad, [reunión informativa abierta virtual del Comité contra el Terrorismo sobre las nuevas tendencias del extremismo violento que conduce al terrorismo y sobre el tratamiento del extremismo violento desde un enfoque basado en los derechos humanos](#), 9 de octubre de 2020. Véase también Dirección Ejecutiva del Comité contra el Terrorismo, *Trends Alert*, “Member States concerned by the growing and increasingly transnational threat of extreme right-wing terrorism”, abril de 2020 y julio de 2020.

<sup>7</sup> Informe del Foro Permanente para las Cuestiones Indígenas sobre su 20º período de sesiones (E/2021/43-E/C.19/2021/10).

<sup>8</sup> Henk-Jan Brinkman y Cullen S. Hendrix, “[Food insecurity and violent conflict: causes, consequences, and addressing the challenges](#)”, Occasional Paper núm. 24, Programa Mundial de Alimentos (Roma, julio de 2011).

las cuestiones mencionadas no le ha acompañado el mismo nivel de voluntad política o de apoyo financiero, lo que ha creado obstáculos adicionales, teniendo en cuenta la naturaleza a largo plazo del diálogo intercultural e interreligioso y la dificultad para calibrar plenamente sus repercusiones. Los esfuerzos desplegados en los últimos años se han centrado en hacer frente a la fragmentación. Sin embargo, se necesita una coordinación más integrada que aproveche las interrelaciones entre los sectores de la paz, el desarrollo y la ayuda humanitaria, o el “enfoque del triple nexo”, y un compromiso renovado entre los distintos niveles de gobernanza y un amplio abanico de partes interesadas. Durante el período que abarca el informe, los Estados han tenido dificultades para responder a las amenazas porque los recursos se desviaron de los procesos de paz a la lucha contra la propagación de la pandemia. El cierre de fronteras y las restricciones a los viajes han impedido el acceso a las zonas afectadas por conflictos, lo que ha repercutido negativamente en los esfuerzos de mediación internacional y ha interrumpido la asistencia a las poblaciones vulnerables que más la necesitan. El contexto de inseguridad generalizada se ha visto agravado por la falta de aplicación de los programas de paz y la resistencia a abordar la discriminación de las personas vulnerables. En algunos informes se ha planteado que la pandemia se está utilizando como excusa para recortar la financiación de las instituciones encargadas de la implementación de los acuerdos de paz. Las continuas tensiones, unidas a la falta de confianza en el Gobierno o en los líderes políticos, han creado una tormenta perfecta para una escalada de la violencia. Los disturbios civiles como reacción a la pandemia se han multiplicado en todo el mundo y se han sumado al aumento global estimado del 244 % en revueltas, huelgas y manifestaciones antigubernamentales entre 2011 y 2019, según el índice de paz mundial<sup>9</sup>.

11. Los retos a los que se enfrenta el mundo hoy trascienden las fronteras, y ningún país constituye una excepción. Además, a medida que la pandemia de la COVID-19 se ha ido extendiendo, también lo han hecho un número alarmante de tensiones, conflictos y búsquedas de chivos expiatorios, que han hecho que el diálogo interreligioso e intercultural cobre aún más importancia. En este contexto, el tratamiento de los problemas mencionados requiere una respuesta global basada en la solidaridad y en una cooperación multilateral renovada. También exige una acción coordinada a todos los niveles si se desea construir una sociedad sostenible y pacífica. La COVID-19 ha demostrado la interconexión fundamental e inevitable de las sociedades. La promoción del diálogo entre culturas y religiones se cimenta en la condición humana y los valores comunes como fuente de unidad, no de división. Este enfoque potencia la riqueza de la diversidad, al servicio de una sociedad que promueve el respeto y la contribución plena de todas las personas. Esto también es extrapolable a la esfera digital. La aceleración de las tecnologías digitales ha exigido el refuerzo de la cooperación en el ámbito de la gobernanza digital para garantizar que todo el mundo tenga el mismo acceso a la tecnología. Lograr una cooperación eficaz por encima de las diferencias es la única manera de afrontar de forma satisfactoria estos grandes retos comunes. Ello implica un enfoque asertivo de la respuesta a la COVID-19 y la recuperación posterior para impulsar un cambio transformador hacia sociedades más justas mediante la configuración de un nuevo contrato social sobre la base de la igualdad y la inclusión. Los derechos de todas las personas deben estar en primer plano para asegurar que nadie se quede atrás.

<sup>9</sup> Institute for Economics and Peace, *Global Peace Index 2021: Measuring Peace in a Complex World* (Sídney, junio de 2021).

### III. Una cultura de paz y del diálogo entre culturas y religiones en los esfuerzos de recuperación de la COVID-19

12. El diálogo entre culturas y religiones ha orientado los esfuerzos de respuesta a la COVID-19 y ya está impulsando las estrategias de recuperación. Se han publicado varios informes de políticas en los que se subraya que las sociedades enteras deben unirse para tender la mano a las personas más vulnerables. Entre ellos, el “Marco de las Naciones Unidas para la Respuesta Socioeconómica Inmediata ante la COVID-19”, presentado en abril de 2020, comprende cinco líneas de trabajo, incluido un pilar específico para promover la cohesión social e invertir en sistemas de resiliencia y respuesta dirigidos por la comunidad durante la pandemia y después de ella. Un componente clave de este trabajo es el fomento del diálogo entre las instituciones del Estado y los agentes de la sociedad civil, entre ellos mujeres y jóvenes activistas, representantes de grupos de migrantes y de la diáspora, organizaciones confesionales y líderes religiosos. Los planes de respuesta socioeconómica a nivel de país ofrecen la oportunidad de reforzar la cohesión social y el diálogo comunitario mediante la detección y el tratamiento de los riesgos en una fase temprana y la creación de la resiliencia frente a los posibles factores de perturbación, algo fundamental para prevenir la violencia o nuevas crisis, tales como el discurso de odio. En el contexto de la recuperación de la pandemia mundial y la respuesta a ella, el Foro de Alto Nivel de la Asamblea General sobre la Cultura de Paz, convocado por la Presidencia del septuagésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General en septiembre de 2020 sobre el tema “La cultura de paz: mejorar nuestro mundo en la era de la COVID-19”, insistió en la importancia fundamental de la solidaridad y la resiliencia globales para afrontar la propagación del odio, la intolerancia, la división y la discriminación. El diálogo ha surgido no solo como un frente esencial contra la propagación del odio, la intolerancia, la división y la discriminación, sino también como un componente indisoluble de los esfuerzos para una recuperación inclusiva y sostenible.

#### Recuadro 1

#### **La solidaridad global: una brújula para la recuperación de la COVID-19**

La solidaridad global ha sido el toque de atención para abordar esta emergencia mundial, y el diálogo es una base esencial sobre la que construir estos esfuerzos. El diálogo ha desempeñado un papel importante en la respuesta política a la COVID-19, en particular en las campañas para mejorar el bienestar, la resiliencia y la prevención de conflictos. Asimismo, la solidaridad global se ha convertido en un punto de convergencia en las campañas de vacunación para garantizar la igualdad de acceso a las vacunas para todos los países como un bien público. Tal es el caso de la campaña mundial de las Naciones Unidas Solo Juntos, puesta en marcha en marzo de 2021. La pandemia ha permitido reunir la experiencia del sistema de las Naciones Unidas en esfuerzos conjuntos contra sus amplios efectos. Varias declaraciones e iniciativas conjuntas publicadas durante el período que abarca el informe han aprovechado la amplia cooperación entre diversas entidades de las Naciones Unidas. Por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz, la Organización Mundial de la Salud e Interpeace unieron sus fuerzas para publicar una serie de recomendaciones clave tituladas “De la crisis a la oportunidad para una paz sostenible: una perspectiva conjunta para responder a los retos de la salud, el empleo y la consolidación de la paz en tiempos de la COVID-19”. El informe de políticas de las Naciones Unidas sobre las repercusiones socioeconómicas de la pandemia, titulado “La COVID-19 y la transformación del turismo”, impulsado por la Organización Mundial del Turismo y que contó con contribuciones de otras 11 entidades de las Naciones Unidas, se preparó para ayudar a dirigir la recuperación equitativa y sostenible del turismo internacional tras el descenso del 74 %

experimentado por el sector en 2020. La experiencia de la pandemia ha elevado la importancia crítica de garantizar que los enfoques de diálogo se integren en las acciones humanitarias y de desarrollo multidimensionales; se trata de un imperativo operacional para la recuperación de la pandemia de COVID-19 y el período posterior.

## A. Coordinación y liderazgo

13. A pesar de las restricciones impuestas por la pandemia de COVID-19, en el período que abarca el informe, se dieron varios ejemplos constructivos de coordinación y liderazgo interinstitucional en esferas de trabajo específicas. Los problemas han llegado a un punto de inflexión como consecuencia de la pandemia, lo que ha obligado a una amplia acción a favor de la inclusión social y a un enfoque integrado y de colaboración entre los diferentes niveles de gobernanza. Debido a los efectos de la pandemia, ha sido necesario mejorar significativamente la coordinación de iniciativas y ajustar las prioridades de las estrategias de todo el sistema de las Naciones Unidas para el diálogo intercultural e interreligioso. A raíz de las restricciones para frenar la pandemia, muchas actividades de diálogo —desde las relacionadas con la consolidación de la paz hasta las ligadas a la educación y la cultura— han utilizado las tecnologías digitales y los espacios en línea para garantizar su continuidad. Se intensificaron los esfuerzos de ampliación de la cooperación de las Naciones Unidas con una serie de agentes en el ámbito digital para promover las tecnologías digitales y el acceso a Internet como parte de sociedades plurales e inclusivas en las que todas las personas tengan oportunidades equitativas. La forma en que las autoridades actúen en medio de esta crisis determinará el uso de los medios institucionales para cambiar el escenario político y lograr una mayor inclusión social, así como para evitar que se amplíe la brecha entre la ciudadanía y entre esta y el Estado.

14. Los esfuerzos a favor de una cultura de paz han continuado aumentando a través de estrategias clave de todo el sistema de las Naciones Unidas que movilizan a una serie de agentes. La Estrategia y el Plan de Acción de las Naciones Unidas para la Lucha contra el Discurso de Odio, lanzados en 2019, siguieron en marcha, dirigidos por la Oficina sobre la Prevención del Genocidio y la Responsabilidad de Proteger, con un enfoque particular en la continuación de las actividades para impulsar la cooperación a nivel nacional. La Oficina prestó apoyo, mediante asistencia técnica y fomento de la capacidad, a las oficinas de las Naciones Unidas en los países para que elaboraran sus propios planes de acción en función del contexto; en particular, publicó una guía detallada en septiembre de 2020<sup>10</sup>. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo ha implementado el Plan de Acción en 72 países en cooperación con una serie de agentes, incluidos actores y organizaciones confesionales que han sido fundamentales para detectar puntos de entrada para el diálogo y los relatos alternativos a fin de contrarrestar el discurso de odio, la información errónea y los argumentos del extremismo. La UNESCO ha liderado las consultas mundiales con las plataformas en línea, los organismos reguladores y la sociedad civil, y ha publicado un conjunto de principios con vistas a la formulación de normas internacionales para la transparencia de las plataformas. La Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana creó una herramienta en un idioma local para supervisar los mensajes de radio e Internet con el fin de alertar a las autoridades cuando se produzcan discursos de odio y ayudar a prevenir conflictos. Del mismo modo, un análisis del discurso de odio llevado a cabo

<sup>10</sup> “United Nations strategy and plan of action on hate speech: detailed guidance on implementation for United Nations field presences”, septiembre de 2020.



por la Oficina de Coordinación del Desarrollo en el contexto de una serie de equipos de las Naciones Unidas en los países en octubre de 2020 mostró tanto el progreso alcanzado en el seguimiento en línea de ese tipo de discurso por cada oficina en el país como una diversidad significativa en cuanto a experiencias, inversiones y enfoques en los distintos países. Durante el período que abarca el informe, el enfoque ha sido comprender mejor los matices de la diversidad y los contextos del discurso de odio.

15. En consonancia con la práctica de años anteriores, las actividades de consolidación de la paz han adoptado cada vez más un enfoque integrado, recurriendo a la experiencia de los tres pilares de las Naciones Unidas —paz y seguridad, derechos humanos y desarrollo—, así como a los esfuerzos humanitarios. En particular, se han llevado a cabo iniciativas para coordinar mejor las operaciones en las esferas de la acción humanitaria, el desarrollo y la paz en el marco de la nueva generación de análisis comunes sobre los países y marcos de cooperación. Varios marcos de cooperación abordan la reducción y la prevención de los riesgos utilizando una perspectiva que tiene en cuenta todos los pilares, desde la resolución de conflictos y la consolidación de la paz en la República Democrática del Congo, Liberia y Uganda hasta la movilidad humana en México y el Paraguay. Cada vez más, los análisis comunes sobre los países y los marcos de cooperación incorporan las dimensiones del diálogo intercultural, por ejemplo, por medio del examen de las interrelaciones socioculturales y religiosas en la labor de desarrollo y la definición de las minorías religiosas y étnicas en contextos humanitarios y de crisis. A lo largo del período que abarca el informe, los asesores y asesoras de derechos humanos que aportó la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos prestaron apoyo a los coordinadores y las coordinadoras residentes y a los equipos de las Naciones Unidas en 43 países, entre otras cosas, incorporando una perspectiva de derechos humanos en los análisis comunes sobre los países y en los marcos de cooperación. Otras entidades han aprovechado, en el marco de sus mandatos respectivos, los enfoques que tienen en cuenta todos los pilares para promover la paz y prevenir los desencadenantes de la violencia y los conflictos. Por ejemplo, en 2020, el Programa Mundial de Alimentos ayudó a 16 millones de niños y niñas a través de su programa de alimentación escolar, en particular en países afectados por conflictos y en entornos de todo el mundo donde hay desplazados internos y refugiados. Se ha demostrado que las comidas escolares gestionadas por la comunidad fomentan la solidaridad, la cooperación y la confianza intercomunitarias, además de restablecer la sensación de normalidad y estabilidad entre los niños y las niñas. Estos esfuerzos son cruciales, dada la creciente complejidad de los conflictos y su influencia en los resultados del desarrollo.

16. Se intensificaron las iniciativas para combatir el alarmante aumento de los ataques a los bienes culturales, incluidos los lugares de importancia religiosa, que pueden dar lugar a la destrucción, el saqueo y el tráfico ilícito. Dado que muchos sitios pertenecientes al patrimonio han estado cerrados al público durante la pandemia, se han vuelto cada vez más vulnerables al vandalismo y al saqueo. En septiembre de 2020, como parte del seguimiento y la aplicación del Plan de Acción de las Naciones Unidas para Salvaguardar los Lugares Religiosos: Unidad y Solidaridad para la Práctica de la Religión en Paz y Seguridad, la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas puso en marcha una campaña de comunicación mundial, titulada #forSafeWorship, que ha llegado a más de tres millones de personas en los medios sociales. La Alianza y el Programa Operacional de Aplicaciones Satelitales han llevado a cabo recientemente un análisis de lugares religiosos en una serie de países piloto, cuyo objetivo es que las personas y las comunidades conozcan mejor y respeten más esos lugares. La UNESCO ha puesto en marcha un nuevo programa denominado Patrimonio para la Paz, con el fin de aprovechar el patrimonio

cultural como un auténtico instrumento de protección de la paz y reforzar su papel en la prevención y resolución de conflictos. En el contexto del programa, se está preparando un curso en línea masivo y abierto sobre protección de bienes culturales para las personas que se dedican a la mediación en cuestiones de paz. El curso incorpora las competencias interculturales y la promoción del diálogo intercultural como recurso clave para la mediación en la prevención y resolución de conflictos, así como para la consolidación de la paz y la recuperación posconflicto.

#### Recuadro 2

##### **Aprovechar la acción de múltiples interesados para prevenir los atentados contra lugares religiosos**

La Hoja de Ruta del Secretario General para la Cooperación Digital, lanzada en junio de 2020, presenta su visión de un futuro digital más abierto, inclusivo y seguro para todas las personas, que pretende aprovechar las ventajas de las tecnologías digitales atenuando sus riesgos. Dirigida por la Oficina del Enviado del Secretario General para la Tecnología, esta hoja de ruta se apoya en un enfoque basado en los derechos humanos y tiene en cuenta las formas en que la tecnología se utiliza para vulnerar y menoscabar los derechos humanos, agudizar las desigualdades y agravar la discriminación existente. El acoso y el discurso de odio en línea pueden dar pie a la violencia física fuera de línea. El aumento de la digitalización por la actual crisis sanitaria mundial también ha incrementado estas amenazas.

Esta hoja de ruta responde a la necesidad de gobernanza tecnológica, que cobra más urgencia por la actual pandemia de COVID-19, mediante el fortalecimiento de la cooperación entre las múltiples partes interesadas en el espacio digital. Las tecnologías digitales y el acceso a Internet son vitales para crear sociedades inclusivas en las que todo el mundo tenga una oportunidad equitativa de bienestar. Se establecerá una coalición de múltiples partes interesadas sobre inclusión digital compuesta por Estados Miembros, grupos de la sociedad civil, el sector privado y otros interesados para que se escuchen las voces de quienes no se benefician plenamente de las oportunidades digitales. Se sigue trabajando en la aplicación de la hoja de ruta a través de los esfuerzos de múltiples partes interesadas y la colaboración interinstitucional en varias esferas específicas, como la consecución de la conectividad universal, la promoción de los derechos humanos digitales y de la inclusión digital y la mejora de la creación de capacidades digitales a nivel mundial.

17. Los esfuerzos de la UNESCO para desarrollar la Recomendación sobre la Ética de la Inteligencia Artificial, primer instrumento normativo mundial en este ámbito, avanzaron significativamente durante el período que abarca el informe mediante la aprobación de un proyecto de instrumento audaz y visionario por parte de los representantes de los Estados Miembros, que ha sido transmitido para su adopción por la Conferencia General de la UNESCO en noviembre de 2021. La recomendación será una poderosa herramienta para apoyar el uso ético de los sistemas de inteligencia artificial al servicio del desarrollo sostenible, las sociedades pacíficas y justas y los derechos humanos y las libertades fundamentales. Además, la recomendación proporcionará instrumentos concretos, como las evaluaciones del impacto ético y una metodología de evaluación sobre el estado de preparación, para ayudar a los agentes de la inteligencia artificial a evaluar los beneficios y los riesgos de los sistemas de inteligencia artificial a lo largo de todo su ciclo vital. El Instituto de la Universidad de las Naciones Unidas en Macao (China) ha impulsado el discurso de la inteligencia artificial inclusiva realizando un análisis transcultural del argumentario de la inteligencia artificial y poniendo de relieve los riesgos de ciberseguridad, la

información errónea y la desinformación durante la pandemia de COVID-19 que han afectado negativamente a una cultura de paz y seguridad.

## B. Conocimientos y pruebas

18. La promoción de una cultura de paz y del diálogo entre culturas y religiones se fundamenta en las plataformas y redes existentes que apoyan la producción y el intercambio de conocimientos y pruebas. Sin embargo, la falta de datos impide que el diálogo interreligioso e intercultural se comprenda plenamente y se utilice con eficacia en las estrategias de consolidación de la paz y de desarrollo. En todo el sistema de las Naciones Unidas se han realizado esfuerzos para recopilar datos que permitan calibrar mejor los efectos de la COVID-19 y tenerlos en cuenta en las estrategias de apoyo y recuperación en una serie de cuestiones relacionadas con el diálogo. Los estudios se han centrado en nuevos aspectos de los datos sobre el diálogo entre culturas y religiones para subsanar las deficiencias de información relacionadas con los grupos vulnerables a fin de garantizar que sus necesidades se reflejen mejor en las consideraciones políticas.

19. Las vías de información que se han seguido durante el período que abarca el informe han ofrecido nuevas perspectivas sobre el diálogo intercultural. El Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) desarrolló el Tablero sobre la Vulnerabilidad de la Población a la COVID-19, que proporciona acceso a los datos sobre las poblaciones vulnerables a la COVID-19 a nivel nacional y subnacional para mejorar la preparación y la respuesta. La Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU-Mujeres) ha aportado su experiencia técnica en la recopilación de datos sobre la violencia contra las mujeres y las niñas durante la pandemia de COVID-19 para garantizar los principios éticos y de seguridad en la reunión de datos. Se realizó una evaluación rápida de dicha violencia con más de 16.000 personas entrevistadas en nueve países (Egipto, Estado de Palestina, Iraq, Jordania, Líbano, Libia, Marruecos, Túnez y Yemen), que representa la primera de este tipo en la región. La UNESCO presentó un documento de debate histórico sobre la violencia en línea contra las mujeres periodistas, que siguen estando especialmente expuestas. En el documento figuran las conclusiones de un estudio mundial basado en un amplio conjunto de datos sin precedentes que demuestran la prevalencia de los ataques en línea y su relación con la desinformación, las campañas políticas y la discriminación. La Comisión sobre la Banda Ancha para el Desarrollo Sostenible de la Unión Internacional de Telecomunicaciones y la UNESCO han publicado un estudio exhaustivo, titulado *Balancing Act: Countering Digital Disinformation While Respecting Freedom of Expression*, que incluye un conjunto de recomendaciones prácticas específicas para cada sector y un marco de 23 puntos para comprobar las respuestas a la desinformación. La Coalición Mundial para la Reintegración de Niños Soldados, copresidida por la Oficina de la Representante Especial del Secretario General para la Cuestión de los Niños y los Conflictos Armados y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) e integrada por Estados Miembros, el Banco Mundial, otras entidades de las Naciones Unidas, organizaciones no gubernamentales y el mundo académico, elaboró tres documentos informativos para apoyar mejor a los niños y las niñas que hayan estado vinculados con fuerzas armadas o grupos armados en su reintegración en la sociedad y contribuir a la paz a largo plazo. Los datos subrayan que para que la reintegración de los niños y las niñas tenga éxito se requiere un enfoque a largo plazo y de múltiples partes interesadas que afiance el nexo acción humanitaria-desarrollo-paz.

## Recuadro 3

**Examinar los riesgos interconectados del estrés climático**

El estrés climático aumenta la necesidad de consolidar la paz mediante el diálogo intercultural y la resolución de los problemas comunes. La Oficina del Alto Representante para los Países Menos Adelantados, los Países en Desarrollo sin Litoral y los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo ha tomado medidas para ampliar la base de conocimientos sobre el nexo entre el cambio climático y los desplazamientos internos en los pequeños Estados insulares en desarrollo, incluidas las repercusiones para la estabilidad y la cohesión social. En torno a la cuenca del lago Chad, los conflictos relacionados con el acceso a los recursos naturales y al agua entre los distintos usuarios se han intensificado y han originado grandes migraciones de población. La UNESCO y la Comisión de la Cuenca del Lago Chad están llevando a cabo el proyecto Biosfera y Patrimonio del Lago Chad en cinco países (Camerún, Chad, Níger, Nigeria y República Centroafricana), que ha reunido a más de 600 personas de las comunidades locales para constituir tres reservas de biosfera con el fin de vincular la conservación de la biodiversidad a los imperativos de la paz y el desarrollo sostenible. El objetivo es aprovechar las reservas de biosfera como soluciones locales a problemas globales como el cambio climático.

20. Los pueblos indígenas pueden estar a menudo marginados en los sistemas estadísticos nacionales, lo que supone un obstáculo para abordar sus necesidades en las políticas, así como su participación en el desarrollo inclusivo. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe ha llevado a cabo varias actividades relacionadas con los pueblos indígenas en la región para incluirlos en los sistemas estadísticos nacionales, producir y difundir datos desglosados sobre ellos, preparar estudios sobre su situación en el marco de sus derechos y proporcionar un intercambio de conocimientos y asistencia técnica. Se prestó apoyo a varios países en la elaboración de sus censos de 2020 con vistas a alentar la inclusión de los pueblos indígenas en los sistemas estadísticos nacionales, entre otras cosas reflejando la autoidentificación indígena y las lenguas indígenas.

21. La UNESCO ha seguido reforzando su alianza con el Institute for Economics and Peace para desarrollar nuevos datos que se publicarán en un informe mundial emblemático, una plataforma interactiva en línea y un mecanismo de apoyo operacional en 2021. Al reforzar la base de datos sobre el diálogo y su entorno propicio, el proyecto pretende impulsar la eficacia de las políticas y establecer una base común para una perspectiva conjunta.

### C. Creación de capacidades

22. En un contexto de creciente complejidad y precariedad, la adquisición de capacidades para promover una cultura de paz y del diálogo entre religiones y culturas y beneficiarse de ella ha surgido como algo esencial para afrontar los retos actuales y reimaginar las sociedades futuras. Se trata sobre todo de cultivar las competencias, cruciales en la era actual, para producir información pública precisa y analizar críticamente los medios de comunicación de diversos tipos. Desde facilitar el acceso a la asistencia humanitaria en las comunidades afectadas por los conflictos armados hasta impulsar las competencias de la juventud líder de la sociedad civil, las entidades de las Naciones Unidas han adoptado un amplio abanico de enfoques durante el período que abarca el informe para dotar mejor a las sociedades de esas habilidades necesarias.

23. La educación es un aliado clave en la creación de las capacidades y competencias necesarias para actuar en sociedades marcadas por la diversidad. La UNESCO ha tratado de reforzar el papel de la educación y las escuelas en la prevención del extremismo, promoviendo al mismo tiempo una cultura de confianza y bienestar basada en los derechos humanos y en una ética del cuidado. Desde 2020, la iniciativa emblemática de la UNESCO Revivir el Espíritu de Mosul ha permitido formar a unos 1.700 profesores y directores de escuela, escolares y padres en las escuelas de la provincia de Ninawa, en el Iraq. En el marco de la campaña Lecciones Breves para la Paz, se ha proporcionado material sobre la prevención del extremismo violento a través de la educación a más de 22.500 estudiantes. La UNESCO ha participado activamente en la elaboración de directrices para los educadores, en particular sobre la prevención del antisemitismo por medio de la educación, fomentando la resiliencia de la juventud a las ideologías extremistas y los prejuicios y garantizando que los libros de texto y los materiales didácticos reduzcan el racismo y los sesgos explícitos e implícitos. A través de su metodología de reuniones en grupo, la UNESCO ha ampliado su labor de creación de capacidades interculturales mediante una serie de sesiones de formación en línea para profesionales sanitarios y sociales, representantes de la Coalición Internacional de Ciudades Inclusivas y Sostenibles, jóvenes y personal de las Naciones Unidas. Por otra parte, el UNICEF ha seguido copatrocinando el Consorcio por la Paz para la Primera Infancia, que apoya la promoción de una educación preescolar de alta calidad, multisectorial y a varios niveles, que favorece una cultura de paz y fortalece la resiliencia individual y social.

24. Aunque las actividades realizadas en todo el sistema de las Naciones Unidas han demostrado la importancia concedida a la juventud como agente de cambio en los procesos de paz, los esfuerzos no han sido constantes. Tal y como se solicita en la resolución [2535 \(2020\)](#) del Consejo de Seguridad, se están buscando puntos focales de seguridad, juventud y paz con miras a reforzar la capacidad de las operaciones de mantenimiento de la paz y de las misiones políticas especiales para implementar la agenda sobre la juventud, la paz y la seguridad. La juventud es el centro de atención de la cuarta etapa (2020-2024) del Programa Mundial para la Educación en Derechos Humanos, y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha estado trabajando estrechamente con sus homólogos de las Naciones Unidas para amplificar el mensaje de que la educación en derechos humanos es clave para obtener el compromiso de los jóvenes en la construcción de un mundo pacífico, justo y sostenible. Una nueva alianza establecida por el programa de los Voluntarios de las Naciones Unidas, la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz y la Fundación PeaceNexus ayuda a jóvenes investigadores a mejorar su contribución a los esfuerzos de consolidación de la paz por medio del respaldo a la agenda de investigación de la Oficina en cuatro lugares de estudio: los Balcanes Occidentales, Burkina Faso, Côte d'Ivoire y Kirguistán. De 2018 a 2021, más de 5.000 jóvenes de Jordania, Libia, Marruecos y Túnez han participado en la amplia movilización de organizaciones encabezadas por jóvenes, universidades y partes interesadas nacionales bajo la dirección de la UNESCO y la Oficina de Lucha contra el Terrorismo a fin de alentar el diálogo inclusivo para prevenir el extremismo violento. En el Yemen se ha impulsado el empleo juvenil a través del proyecto Dinero por Trabajo de la UNESCO y la Unión Europea, que desarrolla las habilidades de rehabilitación urbana y fomenta la confianza en sí misma de la juventud para promover la paz y reducir el riesgo de conflicto.

25. En términos más generales, el aprovechamiento de las sinergias entre el empleo y una cultura de paz sigue estando poco explorado. Por este motivo, la Organización Internacional del Trabajo se unió a la Oficina de Apoyo a la Consolidación de la Paz para elaborar, en febrero de 2021, un folleto titulado “Sostener la paz a través del trabajo y el empleo decente”, en el cual se insiste en el papel del empleo y el trabajo

decente para abordar los factores que impulsan los conflictos, como la falta de contacto y diálogo entre los diferentes grupos sociales, categorizados sobre todo por género, origen cultural y religión; la falta de oportunidades, en particular para la juventud y las mujeres; y las reivindicaciones en cuanto a la desigualdad, el acceso a los derechos fundamentales en el trabajo y la exclusión. Todo esto es aún más importante en el contexto de la pandemia de COVID-19. Las consecuencias socioeconómicas de la pandemia podrían generar o exacerbar los agravios, la discriminación, la desconfianza y la sensación de injusticia en cuestiones relacionadas con el acceso a los servicios sanitarios y la protección social, el empleo y la garantía de los medios de subsistencia.

26. Para combatir la creciente propagación de la desinformación y mejorar la cobertura periodística de los temas ligados a la pandemia, la UNESCO intensificó las iniciativas destinadas a reforzar las capacidades de los periodistas mediante cursos en línea masivos y abiertos. El proyecto mundial, titulado “#CoronavirusFacts: Addressing the ‘Disinfodemic’ on COVID-19 in conflict prone environments”, complementó estos esfuerzos afianzando la resiliencia de la ciudadanía a la desinformación relacionada con la COVID-19 mediante el apoyo a los medios de comunicación locales y a las organizaciones que se dedican a la comprobación de hechos. En abril de 2021 se presentó el plan de la UNESCO sobre alfabetización mediática e informacional titulado “Piensa con sentido crítico, haz clic con prudencia”, que constituirá el fundamento de un nuevo esfuerzo mundial para dotar a las personas de una base sólida en estas competencias esenciales ante la rápida evolución del panorama de la información y la comunicación. La UNESCO formó a 150 mujeres periodistas y a más de 70 directores de medios de comunicación en la India, Malí, el Senegal y Sri Lanka para mitigar los riesgos específicos de género sobre el terreno, en las redacciones y en línea, además de impartir un curso en línea masivo y abierto, al que asistieron 1.235 participantes de 121 países. Además, siguió apoyando a las organizaciones de medios de comunicación en la aplicación de la publicación *Reporting on Violence against Women and Girls: A Handbook for Journalists* (Informar sobre la violencia contra las mujeres y las niñas: manual para periodistas) mediante la puesta en marcha de proyectos en Nepal y Sudán del Sur para mejorar la capacidad de cubrir cuestiones relacionadas con la violencia contra las mujeres y las niñas y promover la igualdad de género en los medios de comunicación y a través de ellos.

#### Recuadro 4

##### **Formación de mujeres para la mediación en cuestiones de paz**

Como parte de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, ONU-Mujeres ha formado a 1.542 mujeres mediadoras en la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Para seguir promoviendo el papel de las mujeres en la consolidación de la paz, puso en marcha, junto con los países del Sahel y las organizaciones regionales, el programa para acelerar la aplicación de la agenda sobre las mujeres y la paz y la seguridad con el objetivo de mejorar la prevención de conflictos y la consolidación de la paz en la región del Sahel. El diálogo es un componente crucial de la prevención de conflictos y la consolidación de la paz. Puede actuar como antídoto para rebajar las tensiones y evitar que las situaciones se agraven, con la incorporación de opiniones moderadas en los debates polarizados, así como la promoción de la reconciliación tras el conflicto. El diálogo es más eficaz si incluye a todos los sectores de la sociedad, en particular a las mujeres. En el Sahel, la participación de las mujeres en las esferas política y económica constituye una prioridad estratégica que se está integrando cada vez más en los programas de desarrollo de la región.

27. A pesar de las marcadas desigualdades de género observadas a lo largo del período que abarca el informe, se han registrado algunos avances en las actividades de consolidación de la paz que responden a las cuestiones de género. El Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz comprobó que el número de mujeres que trabajan por la consolidación de la paz que informaron a la Comisión de Consolidación de la Paz, había aumentado de 6 en 2019 a un récord de 25 en 2020. Una colaboración más sistemática con las mujeres que trabajan por la consolidación de la paz, así como una mejor integración de las dimensiones de género de la consolidación de la paz en el análisis y el asesoramiento de la Comisión, han contribuido a impulsar la inclusividad y a promover una cultura de paz. La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura ha seguido reforzando la adopción de decisiones en relación con los procesos de paz y el diálogo interétnico en el marco de sus clubes Dimitra dirigidos por la comunidad. Se registraron notables avances en el Níger, donde los clubes Dimitra han facilitado la creación de un comité permanente, la mitad de cuyos integrantes son mujeres líderes que se dedican a la mediación en cuestiones de paz, para la prevención y gestión de conflictos entre agricultores y pastores. En Colombia, la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito ha inscrito a más de 36.000 familias encabezadas por mujeres en 14 departamentos para ayudar a transformar las economías domésticas de quienes viven en zonas afectadas por el tráfico de estupefacientes.

#### **D. Actividades de promoción**

28. Un punto central donde convergen los esfuerzos de promoción ha sido la difusión de los valores compartidos de una cultura de paz para combatir los efectos de la pandemia de COVID-19. Desde la música hasta el cine, se ha recurrido a las artes para transmitir mensajes de paz y unidad y para contar historias. Las Naciones Unidas movilizaron su red de 59 oficinas sobre el terreno para la cobertura de la COVID-19 con miras a contrarrestar la intolerancia y la información errónea y poner de relieve cómo la pandemia se ha combinado con los problemas sistémicos existentes para exacerbar el racismo y la xenofobia, el discurso de odio e incluso el nacionalismo. El frente colectivo reforzado para luchar contra la diseminación de un argumentario peligroso en todo el sistema de las Naciones Unidas se desplegó por medio de diversas estrategias que van desde la mayor difusión de opiniones positivas a través de las redes sociales hasta la mejora de las normas y buenas prácticas periodísticas.

29. Como se ha puesto de manifiesto a lo largo del período que abarca el informe, las artes han servido de fuente de consuelo, entretenimiento y expresión, así como de medio para unir a las personas durante la pandemia. En el marco de la iniciativa de la UNESCO Revivir el Espíritu de Mosul, la Organización colaboró con la organización no gubernamental Action for Hope para utilizar la música como vehículo de promoción del diálogo entre religiones y culturas. Con el objetivo de relanzar la vida cultural en Mosul y reunir a varias comunidades a través de la música, se celebró un concierto en Khan Hammou El Kaddou, en Mosul, después de un seminario de formación organizado en Erbil (Irak) en noviembre de 2020. La práctica artística como impulsora de los derechos humanos en los programas humanitarios y de desarrollo es un principio central del programa de la UNESCO Laboratorio de Arte para los Derechos Humanos y el Diálogo, el cual celebró 15 consultas en línea entre abril y octubre de 2020 que dieron lugar a un conjunto de recomendaciones. Se están elaborando actividades de formación e informes de políticas para apoyar los enfoques basados en los derechos y las preocupaciones éticas de la promoción de la diversidad cultural.

30. Durante el período que abarca el informe, el cine siguió siendo un vehículo de expresión y un medio para sensibilizar sobre cuestiones clave relacionadas con el diálogo entre religiones y culturas. El Programa de Apoyo a las Víctimas del Terrorismo de la Oficina de Lucha contra el Terrorismo, ejecutado por el Centro de

las Naciones Unidas contra el Terrorismo, colaboró con el Departamento de Comunicación Global para difundir cuatro documentales en conmemoración de las víctimas y supervivientes del terrorismo del Camerún, España, Malí, Nigeria y Noruega. En el marco de la edición 2020 del festival anual de vídeo para jóvenes PLURAL+, coorganizado por la Organización Internacional para las Migraciones y la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, se proyectó una selección de películas PLURAL+ que transmitían mensajes de unidad contra el racismo y todas las formas de discriminación y que ponían de relieve además la importancia fundamental de tomar partido contra la discriminación.

#### Recuadro 5

#### **Movilizar un frente mundial unido contra el racismo y la discriminación**

En el sistema de las Naciones Unidas se han dado pasos importantes para hacer frente a la lacra del racismo y la discriminación a través del primer Foro Mundial contra el Racismo y la Discriminación, organizado por la UNESCO en colaboración con la República de Corea en marzo de 2021. El foro acogió la participación de ministros, expertos, profesionales y defensores de la lucha contra el racismo y la discriminación en un formato híbrido, con una audiencia mundial en directo de más de 5.000 personas. Este foro hizo una importante contribución a la elaboración de una nueva hoja de ruta de la UNESCO contra el racismo y la discriminación, que se estructurará en torno a cuatro pilares estratégicos para avanzar, a saber, los marcos normativos, la base de conocimientos y la base de pruebas, la creación de capacidades y la promoción. La hoja de ruta se apoya en los resultados de seis consultas regionales sobre racismo y discriminación que se celebraron entre septiembre y octubre de 2020. La aplicación de la hoja de ruta integrará enfoques de género transformadores en los esfuerzos por combatir el racismo y la discriminación teniendo en cuenta las recomendaciones derivadas de seis consultas sobre estereotipos de género mantenidas por la UNESCO con expertos regionales en enero de 2021. Complementaron las actividades las iniciativas de promoción a nivel mundial, como el vídeo titulado “Unidos contra el racismo”, presentado por la UNESCO en agosto de 2020.

## **E. Alianzas**

31. La naturaleza del diálogo entre religiones y culturas requiere la cooperación de múltiples partes interesadas. Las instituciones locales y los líderes culturales y dirigentes tradicionales desempeñan un papel cada vez más importante para garantizar el éxito de los procesos de diálogo. En particular, en el contexto de los esfuerzos de respuesta a la COVID-19, los agentes locales han estado en condiciones de encontrar soluciones innovadoras para responder eficazmente a las dificultades, y en ocasiones han tenido una función pionera para garantizar un diálogo inclusivo y equitativo. Los agentes religiosos y las organizaciones confesionales también han participado activamente en iniciativas de promoción para fomentar la solidaridad y apoyar los mensajes relacionados con la salud y la higiene frente a la pandemia de la COVID-19. Aunque entre los agentes religiosos y las organizaciones confesionales y las Naciones Unidas se han establecido y reforzado alianzas sólidas para promover una cultura de paz y el diálogo interreligioso e intercultural, algunos Estados Miembros siguen siendo cautelosos con respecto a ese compromiso, y la integración de la colaboración interconfesional aún no se tiene en cuenta de forma sistemática en las estrategias de los donantes. Se puede hacer más por sistematizar las alianzas estratégicas, a través de la maximización de la coherencia y la ampliación de los efectos, en particular sobre el terreno y con el apoyo de estructuras de coordinación a nivel nacional.



32. Las organizaciones confesionales pueden ser a menudo aliadas decisivas en los procesos de diálogo y asociadas fundamentales para promover la paz. En el Yemen, por ejemplo, el UNFPA ha colaborado con la organización Islamic Relief en la promoción de la igualdad de género y la protección contra la violencia por razón de género mediante programas de formación para imanes. La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados y la organización Religions for Peace se aliaron y crearon un consejo multirreligioso de líderes, compuesto por 20 dirigentes que representan diversas tradiciones religiosas, para colaborar en el tratamiento de las causas fundamentales de los desplazamientos forzados y ayudar a las personas que se ven obligadas a huir mediante el fomento de la consolidación de la paz, la prevención de los conflictos, la inclusión y la cohesión social en apoyo del pacto mundial sobre los refugiados. En los últimos años, el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha ampliado su colaboración con agentes religiosos en materia de medio ambiente, gracias a lo cual ha aumentado la atención y el compromiso públicos respecto a la gestión ambiental. Tras la Conferencia Acción de Fe por la Naturaleza, celebrada en octubre de 2020, más de 450 participantes de 15 religiones se comprometieron a colaborar en materia de desarrollo sostenible a través de su declaración titulada “Nuestro compromiso sagrado”, en la que se abogaba por la creación de una coalición denominada Faith for Earth (Fe por la Tierra) como plataforma mundial autosuficiente para que los grupos religiosos mejoren la acción política.

#### Recuadro 6

##### **Aprovechar el papel de los agentes religiosos en la recuperación de la COVID-19**

A lo largo de la pandemia de COVID-19, los agentes religiosos han desempeñado un papel fundamental en la difusión de mensajes eficaces relacionados con cuestiones de salud y en la defensa de la solidaridad. Se ha hecho hincapié en su papel decisivo en calidad de asociados en la promoción de una cultura de paz como parte de la configuración de futuros enfoques en las estrategias pos-COVID-19. En mayo de 2020, se puso en marcha el Compromiso Global de Medidas por parte de Organizaciones Religiosas y Confesionales para abordar la Pandemia de la COVID-19 en Colaboración con las Naciones Unidas, como resultado directo de las consultas con agentes religiosos dirigidas por la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Asesora Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio y la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas. Como seguimiento del Compromiso Global, se celebraron seis webinarios mensuales en que se intercambiaron buenas prácticas y las lecciones aprendidas para promover la igualdad de género, combatir el discurso de odio, salvaguardar los lugares religiosos, proteger a las minorías religiosas o de creencias, prevenir los crímenes atroces y facilitar el diálogo interconfesional. El Equipo de Tareas Interinstitucional de las Naciones Unidas sobre Religión y Desarrollo Sostenible, copresidido por el UNFPA, la Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas y la Oficina de la Asesora Especial del Secretario General sobre la Prevención del Genocidio, ha continuado con su compromiso de promover un enfoque común de todo el sistema de las Naciones Unidas para una cultura de paz y del diálogo entre religiones y culturas. El Equipo de Tareas trabaja en estrecha colaboración con el Consejo Asesor Multiconfesional, que está formado por 40 asociados confesionales del sistema de las Naciones Unidas y que refleja la diversidad de religiones, regiones y presencias nacionales. Durante el período que abarca el informe, se celebraron dos eventos clave: la Conferencia Mundial en Línea titulada “La fe en las Naciones Unidas: conmemoración del 75º aniversario de las Naciones Unidas y una mirada al futuro”, que incluyó reflexiones sobre el papel de los agentes religiosos en la promoción de los derechos humanos y el desarrollo sostenible (septiembre de 2020); y un simposio sobre la igualdad de género en la recuperación de la COVID-19 (enero de 2021).

33. En consonancia con las tendencias recientes, durante el período a que se refiere el informe se realizaron esfuerzos para ampliar la interacción con las partes interesadas, especialmente con la sociedad civil. La Oficina de Lucha contra el Terrorismo, que ha reforzado su compromiso con las operaciones de paz y las oficinas de los coordinadores y las coordinadoras residentes pertinentes, ha puesto en marcha desde marzo de 2020 una estrategia de colaboración con la sociedad civil para realizar actividades de difusión y establecer alianzas que sean más sistemáticas y significativas. En América Latina, el proyecto titulado “Ciudades inclusivas, comunidades solidarias”, ejecutado conjuntamente por el Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos, la Organización Internacional para las Migraciones y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, ha promovido la integración de refugiados y migrantes venezolanos en contextos urbanos de Colombia, la República Dominicana, el Ecuador, el Perú y Trinidad y Tabago, por medio de la utilización de herramientas para facilitar la resolución pacífica de los conflictos locales.

34. Las alianzas de las Naciones Unidas con organizaciones regionales y subregionales han dado lugar a avances notables, en particular en las iniciativas de diálogo entre múltiples partes interesadas para la prevención de conflictos. El Departamento de Operaciones de Paz ha informado de que la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA) apoyó al Ministerio de Reconciliación Nacional de Malí en el establecimiento de equipos regionales de apoyo a la reconciliación y comités municipales de reconciliación. Gracias a ese respaldo, se ha facilitado el diálogo comunitario entre las autoridades locales, los líderes religiosos y la sociedad civil para prevenir, gestionar y resolver los conflictos intercomunitarios y promover la cohesión social y una cultura de paz. Los equipos y comités apoyados por la MINUSMA han contribuido a negociar unos 40 acuerdos de paz, con lo que ha mejorado la seguridad y la libertad de circulación para que los civiles puedan reanudar sus actividades económicas y acceder a las tierras de cultivo y pastoreo, a los mercados y a los servicios básicos, y se ha allanado el camino para el regreso de los desplazados internos.

## IV. Conclusiones

35. Como queda de manifiesto en el presente informe, la solidaridad mundial y la cooperación multilateral han surgido como componentes decisivos para avanzar en la recuperación de la COVID-19. Sin embargo, la solidaridad es inalcanzable sin el diálogo entre religiones y culturas, que actúa como una poderosa fuerza, un puente en medio de la diversidad para construir la paz, la resiliencia, la reconciliación y la confianza. Como se ha demostrado a lo largo de la pandemia actual, el diálogo ha sido un recurso precioso para la vitalidad y el bienestar de las comunidades, para la expresión y para la innovación. A raíz de la crisis, hemos presenciado cómo las personas se han movilizado para conectarse entre sí y ayudar a quienes más lo necesitan. El diálogo permite edificar sociedades pacíficas mediante el reconocimiento y el respeto de la diversidad de culturas y la libertad de expresión, sentando así las bases de la paz y la prosperidad a largo plazo. La importancia del diálogo en la vida de las personas y las comunidades lo convierte en un poderoso componente para generar resiliencia y una base para la recuperación sostenible y la paz duradera.

36. El mundo se encuentra en una coyuntura crítica en materia de gobernanza tecnológica, que la pandemia ha hecho aún más urgente. Las tecnologías digitales y la inteligencia artificial han sido el sustento necesario de los servicios básicos, pero más allá de la crisis de la COVID-19, es preciso garantizar que todas las personas

puedan obtener acceso a esos beneficios. Habrá que intensificar los esfuerzos para hacer frente al generalizado y persistente discurso de odio en línea para evitar que esa lacra se extienda. Los principales avances realizados durante el período que abarca el informe para reforzar los marcos éticos y de gobernanza en el entorno digital han sentado las bases de una cooperación amplia de las partes interesadas para mitigar los riesgos futuros. El desarrollo y el uso de las tecnologías digitales deben ser seguros, transparentes y equitativos y una fuerza para el bien. Por lo tanto, mejorar las competencias en materia de alfabetización mediática e informacional y las habilidades digitales es fundamental para aprovechar el poder de las tecnologías digitales con miras a avanzar en la consolidación de la paz.

37. La discriminación, incluida la ejercida contra personas y grupos por su etnia, origen, género, edad, discapacidad o identidad (como la cultura y la religión), se ha exacerbado con la COVID-19. Como consecuencia de la pandemia, estos problemas han llegado, en algunos casos, a un punto de inflexión, y contextos que ya eran frágiles han empeorado. Aunque en el presente informe se indica que las mujeres han tenido una mayor presencia en la mesa de negociaciones, sobre todo en África, las mujeres y las niñas se han visto afectadas de manera desproporcionada por las repercusiones sociales y económicas de la pandemia. La pandemia ha catalizado la necesidad urgente de cambiar las estructuras sociales discriminatorias. Se necesitan cambios profundos y estructurales para crear una cultura más proclive a la paz, así como para hacer frente a los enormes retrocesos originados por la pandemia en el progreso hacia la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres.

38. El nuevo contrato social debe basarse en la confianza, la inclusión, la protección y la participación, así como en la evaluación y valoración de lo que importa a las personas y al planeta. La movilización social en respuesta a la indignación colectiva experimentada en todo el mundo es una señal esperanzadora de que las sociedades pueden dar pasos decisivos en la lucha contra la discriminación profundamente arraigada para lograr un cambio reparador y sociedades más justas e igualitarias. La pandemia ha dejado al descubierto no solo las injusticias persistentes, sino también los prejuicios sobre el funcionamiento de las sociedades, a nivel individual, grupal y comunitario. Esto podría dar lugar a nuevos paradigmas de trabajo, aprendizaje, interacción, colaboración y socialización, y ayudar a las personas a avanzar hacia sociedades más inclusivas e igualitarias. Cada vez más se impone el consenso de que, tras la crisis de la COVID-19, es primordial que haya un nuevo contrato social que aborde plenamente las desigualdades sistémicas, incluidos los agravios culturales y de identidad, antes de que estos desemboquen en conflictos y violencia.

39. Las amenazas a la paz y la seguridad mundiales se alimentan de retos ligados entre sí que amenazan el progreso futuro. Los conflictos actuales presentan cada vez más complejidades e interconexiones, lo que exige una acción integrada para afrontar los problemas. Como se demostró durante el período que abarca el informe, las desigualdades, el desempleo y las crisis económicas pueden desencadenar la violencia. El cambio climático tiene repercusiones profundas para la paz y la seguridad, mientras que la competencia por la tierra y los recursos, la inseguridad alimentaria y la escasez de agua pueden aumentar la tensión en contextos frágiles. Además, la experiencia de las restricciones ligadas a la pandemia ha demostrado que las personas y los contextos ya vulnerables han quedado expuestos a la explotación de los grupos criminales. Las soluciones holísticas que tienen en cuenta a toda la sociedad pueden beneficiarse de fuertes sinergias en las medidas de prevención previas para hacer frente a retos como el discurso de odio, los delitos motivados por el odio, la violencia y el terrorismo. La comprensión de una realidad tan interdependiente y compleja requiere un multilateralismo inclusivo, que exige un compromiso y una alianza amplios entre una serie de agentes, como los Gobiernos y

la sociedad civil, incluidos los agentes religiosos, la juventud, las mujeres, los medios de comunicación y el sector privado.

40. La naturaleza, la magnitud y la intensidad de los problemas expuestos y agravados por la crisis de la COVID-19 han sacado a la luz el papel fundamental del diálogo interreligioso e intercultural en la construcción de sociedades inclusivas, equitativas y sostenibles. La cooperación internacional basada en el diálogo es crucial para cambiar el rumbo de los retos comunes que afronta el mundo. El presente informe demuestra que el diálogo interreligioso e intercultural forma parte esencial de las estrategias de respuesta a la pandemia y de recuperación posterior adoptadas por diversas entidades de las Naciones Unidas, lo que subraya su importancia como instrumento en la puesta en práctica del enfoque del triple nexo entre las dimensiones humanitaria, de desarrollo y de consolidación de la paz para cultivar y mantener la paz.

41. El Decenio Internacional de Acercamiento de las Culturas toca a su fin en 2022. Este es un momento en que los Estados Miembros tienen una oportunidad única de aprovechar el impulso de la labor realizada. Para sacar partido de todo el potencial del diálogo interreligioso e intercultural en el sistema de las Naciones Unidas, es necesario un mayor compromiso político. Se necesitará una financiación a largo plazo para mejorar la coherencia y la coordinación entre las entidades de las Naciones Unidas, así como una programación conjunta y orientada al futuro en apoyo de unos objetivos, una estrategia y una acción comunes en todo el sistema para el diálogo interreligioso e intercultural en pro de la paz.

---